

Guía de Lectores

MATEO Martínie, ex Intendente y acucioso investigador, rinde testimonio de devoción por su tierra y por el culto de la Historia con la que dedica al incógnito paso que por años desafió la ambición de los aventureros del mar (Historia del Estrecho de Magallanes, Editorial Andrés Bello, Stgo. 1977). Es un denso y bien ilustrado volumen, que sobrepasa las doscientas cincuenta páginas y acopia información de la índole más variada para dar la exacta imagen histórica de este trozo de Chile que parece no perder actualidad desde el momento mismo en que asoma como ansiado horizonte en las preocupaciones del Conquistador, Valdivia.

Resulta notable la precisión con que Martínie se cñe al tema, como al viento un buen marinero; la historia del estrecho y sus tierras aledañas es un bocado de sumo interés para cualquier investigador, y habría materia para explavarse largamente en avasiantes variaciones relacionadas con las gentes, las tierras, los imperios, etc., que vivieron, fueron explotadas o se fraguaron en esas regiones juzgadas inhóspitas para ojos menos advertidos que los de O'Higgins o Bulnes. Ante la vista de tan grande panorama el investigador Martínie se concentra con admirable severidad en el tema propuesto: la historia del Estrecho. Uno quisiera verlo separándose de las márgenes de la vía acuática descubierta por el ilustre Magallanes, para aventurar en cuanto tiene de legendario, heroico, dramático y, también, tortuoso, el historial del territorio, pero nuestro autor no abandona por un momento su rumbo y cumple alísimamente su propósito: el Estrecho encontrado y navegado por el almirante portugués al servicio de España, y la aventura que ahí comienza y todavía continúa. Así, las naves de Magallanes hasta el varamiento del "Metula".

El Estrecho tiene el carácter de un

símbolo en el desarrollo nacional. Así, sabemos que fue Magallanes el primer europeo que pisó tierra chilena, precisamente en las márgenes del curso interoceánico que él llamó "de Todos los Santos": el fundador de la nacionalidad, Valdivia, conociendo sólo de nombre su existencia, empleó todos sus esfuerzos en llegar a él aunque no pudo ni siquiera vislumbrar las enormes distancias y los inconvenientes, insalvables para su tiempo, que lo separaban de la prevista meta: O'Higgins murmuró su nombre como una suprema herencia que entregaba al pueblo chileno en el instante de su muerte; Bulnes, sació la inquietud que agitaba al Libertador. Y, todavía, entre estos nombres que son como piedras sillares, sobresalen y persisten los de Sarmiento de Gamboa, Fitz Roy, Dumont D'Urville, y tantos otros que marearon hasta con sus vidas los derroteros del Estrecho.

La obra de Mateo Martínie constituye una interesante y vívida narración de las venturas y desventuras de los navegantes y colonizadores de esta región, la más austral poblada de modo permanente en todo el globo terrestre. Diversos apéndices enriquecen este notable trabajo: cartografía del Estrecho; individualización de buques fondeados en Fuerte Bulnes y Punta Arenas; naufragios y accidentes en el Estrecho, etc. No es una exageración decir que este libro, fácil de leer, contiene abrumadora información sobre el tema que el autor se propuso y logró en virtud de una erudición por cierto admirable.

La misma Editorial Andrés Bello, en un loable esfuerzo publica una segunda edición de Cuentos Chilenos, una buena selección realizada por Fidel Sepúlveda y Manuel Pereira, para uso de los estudiantes de sexto, séptimo y octavo año de enseñanza básica. Diversos y apreciables autores chilenos, como Olegario Lazo, Federico Gana, Marco-

la Paz, Ernesto Montenegro, Eduardo Barrios, María Brunet, Rafael Maluenda, Guillermo Blanco, etc., figuran en esta Antología, con un buen acompañamiento de análisis y actividades derivables de su lectura. Es una obra meritoria, por cuanto contribuye a difundir la obra de nuestros escritores entre la juventud y, por tanto, en los futuros lectores de la literatura nacional. Sólo cabe una grande y definitiva preocupación: un trabajo como éste, que sobrepasa las seiscientas páginas, ¿estará al alcance del lector común o, siquiera, al de los profesores que se supone que deben usarlo? Esperemos que así sea y que la valiosa producción de nuestros escritores no quede al margen de los lectores por razones económicas.

Dentro de la gran tarea de difusión que esta editorial realiza, mencionemos todavía otro libro: Leyendo a Chile, un hermoso trabajo de Hugo Montes, complementado con esas admirables ilustraciones que sólo "Lukas" es capaz de crear. Aquí el lector, pequeño o maduro en edad, puede pasearse sin coitas en la larea y amena historia de la literatura nacional. En cierta forma, este libro complementa a otro creado por Guillermo Blanco y el mismo incomparable Lukas: Contando a Chile. Ambos forman un sólo y gallardo cuerpo de nacionalidad, y ambos debieran ser de uso no sólo autorizado sino recomendado por quienes tienen bajo su responsabilidad la formación del niño en edad escolar.

De estos tres libros se desprende una moraleja, que ya hemos planteado en otros trabajos: hay que facilitar a los chilenos el conocimiento de su propia Patria, sin complejos, sin divisiones, sin marginaciones, pues la Patria es una totalidad que no admite sectarismos ni diferencias.

HERNÁN POBLETE VARAS
Academia Chilena.

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa